

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes
Publicada por la Universidad de Concepción (Chile)

Año XXVII

Junio de 1950

Núm. 300

Puntos de vista

El número trescientos

EN agosto de 1933 la revista «Atenea» publicaba un editorial dedicado a señalar un hecho cargado de honda significación: los cien primeros números que marcaban, además de una fecunda y fervorosa labor en pro de la cultura, una continuidad, un hecho de persistencia, todo un período nutrido de fecundas urgencias literarias. Era ese número cien la síntesis apretada y densa del pensamiento intelectual chileno.

De entonces hasta nuestros días se ha seguido por el mismo camino.

Y ya no son cien salidas a la notoriedad, sino trescientas. La cifra se ha triplicado, realizándose así una hazaña que, sin pecar de hiperbólicos, cabría calificar de fabulosa. De abril de 1924, fecha de su fundación, hasta junio de 1950 han transcurrido veintiséis años, larga vida en una publicación de esta índole.

Si repasamos lo que en aquella fecha decían sus fundadores, veremos que el pensamiento de los redactores de hoy sigue la ruta entonces marcada:

«Hemos dado a nuestra revista el nombre de la diosa de la inteligencia, severa y sonriente a la vez. El nombre de Atenea evoca los elementos de la sonrisa ática curada de frivolidades. Al tratar de hacerla florecer pálidamente en este apartado valle del Nuevo Mundo, no resurgirá tampoco como una sonrisa escéptica, mal que acecha continuamente a la inteligencia pura, sino como

una sonrisa de fe que por un imperativo de la vida, brota cual surtidor inagotable en el alma de los pueblos jóvenes».

El secreto ha consistido, en buenas cuentas, en la permanente curiosidad intelectual, la juventud en el espíritu, la comprensión, esa fe imperiosa en los destinos inalienables de la cultura y en el porvenir del pensamiento americano y universal.

*Repasar los sumarios de tan amplio período es enfrentarse a una **summa** comprensiva de toda la aventura intelectual de nuestro tiempo. Este ancho periplo vibra con la emoción de los orientadores más preclaros, con la inquietud de los hombres de pensamiento cimero. En las páginas de «Atenea» se han fijado en apretada condensación los problemas de la ciencia, de la filosofía, de la literatura, de las artes plásticas. Plumas chilenas, americanas, europeas han colaborado con asiduidad y al correr del tiempo ha quedado impresa la definición espiritual de una época de variados contornos ideales.*

«Esta revista—se lee en la página iniciadora—como la Universidad que la sostiene, tratará de servir los intereses de la cultura en todas sus dimensiones». Palabras que señalan un amplio y ambicioso programa. Parte de lo nacional y se ensancha a lo exterior para captar el gran panorama del mundo.

En un análisis retrospectivo cabe referirse, pues, no sólo a esa labor habitual que da la visión intelectual del universo a medida que se va produciendo el hecho cultural, sino a los números monográficos que, a lo largo de su vida va entregando «Atenea». Al número cien, dedicado a la literatura nacional en amplio panorama, dibujado diestramente por los más calificados críticos. A los números posteriores orientados al cuento, a la historiografía chilenos. Y luego, con motivo de sucesivas efemérides centenarias, a don Benito Pérez Galdós, a Cervantes, a Tirso de Molina, a Balzac-Goethe. Por donde se ve que quienes han dirigido la publicación de la revista universitaria han tenido en cuenta los hombres, las ideas, los hechos y han tratado de revalorizarlos de acuerdo con la sensibilidad de nuestro tiempo.

El esfuerzo intelectual es conllevado armónicamente con el fervor de los hombres que dirigen la institución universitaria penquista, quienes comprendiendo el valor formativo de estas publicaciones han persistido a lo largo del tiempo y de las vicisitudes económicas, en hacer posible su permanencia, dando a los lectores de Chile y de América hispana una revista que tiene entre sus otros méritos el de ser la más antigua y conocida de los medios intelectuales.

Por eso, en el momento de aparecer el número trescientos, conviene consignar que «Atenea» lleva a los cuatro puntos del globo una palabra de honda espiritualidad. Se conoce de Chile y de sus inquietudes literarias por lo que la revista dice, sin dogmatismo, sin exclusivismo, sin estrechez de miras. Como línea definidora queremos señalar las palabras dichas en el editorial de los «cien números»: «Y después de este breve alto, reanudamos nuestro viaje de amor a la cultura, llamando a colaborar en nuestra obra, como en el primer día, a los hombres de ciencia, a los hombres de letras, a los estudiosos y, en fin, a todos los que sientan en su espíritu la poderosa palpación de un ideal de belleza y de perfeccionamiento».